

ALADI/CR/Acta 656a.
(Sesión extraordinaria)
24 de setiembre de 1997
Horas: 12.10 a 12.45

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Antonio Céspedes Toro, Representante Permanente de Bolivia.

Presiden:

ANTONIO CESPEDES TORO

JOSE ARTUR DENOT MEDEIROS

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno (ARGENTINA); Antonio Céspedes Toro, José Guillermo Loría González (BOLIVIA); José Artur Denot Medeiros, Bruno Luiz dos Santos (BRASIL); Manuel J. Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez (COLOMBIA); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes (CHILE); Rogelio Granguillhome Morfín (MEXICO), Efraín Dario Centurión, Carlos Galeano (PARAGUAY); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Pedro Bravo Carranza (PERU); Adolfo Castells Mendívil, Carlos Zeballos (URUGUAY); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornosa (VENEZUELA); Deyanira Esquivel Chang (COSTA RICA); David Ruano Lemus (GUATEMALA).

Secretario General a.i.: Juan Francisco Rojas

PRESIDENTE. Señores Representantes, se instala y da inicio a la 656a. sesión extraordinaria de este Comité de Representantes para despedirme a mi mismo, indudablemente se trata de un hecho sin precedentes en la ya larga vida de esta Institución, aparentemente no se registra otro caso en que retornara a su país un representante en ejercicio de la Presidencia del Comité de Representantes de la ALADI.

Entonces para el desarrollo de la sesión me voy a permitir invitar al señor Vicepresidente del Comité, Embajador Artur Denot Medeiros que tenga la amabilidad de presidir esta sesión y así he tenido yo la oportunidad de inaugurar la última, que tiene este motivo mencionado despedirme a mi mismo.

- Asume la Presidencia el Embajador Denot.

Gracias Presidente, en esta condición asumo la presidencia, provisionalmente en esta sesión extraordinaria que tiene como punto único la despedida del Excelentísimo señor Embajador Antonio Céspedes Toro, Representante Permanente de Bolivia ante la ALADI que regresa a Bolivia.

Yo quería si ustedes me permiten decir algunas palabras al respecto. Por una circunstancia fortuita, como ha subrayado el Embajador Céspedes Toro, me cabe la honra de pronunciar en nombre del Comité unas palabras de despedida al Embajador Céspedes Toro, esta honra es además Embajador más sentida para un brasileño, en razón de los vínculos fraternos que nos unen con Bolivia en nuestras extensas fronteras compartidas.

Poco más de tres años atrás el Embajador Antonio Céspedes, al asumir sus funciones en este Comité de Representantes, reconocía que el trabajo realizado a lo largo de los años, por este Comité como órgano político permanente de la Asociación, había tenido carácter relevante ya entonces para crear mejores condiciones para una más fuerte vinculación y mayor interrelacionamiento de los países socios.

En este, su primer discurso en el ámbito de este Comité, en agosto de 1994, el Embajador Céspedes subrayaba que estaban en ese entonces viviendo momentos cruciales para la marcha de la Asociación, lo que exigía el concurso y el esfuerzo de todos los países aquí representados.

De agosto de 1994 para acá, la propia dinámica de la realidad viene dando razón al Embajador Céspedes: la integración aladiana efectivamente recibió, en esos últimos años, nuevos e importantes impulsos.

Por ejemplo, de nuestros Cancilleres, reunidos en el último Consejo de Ministros, el Noveno Consejo en diciembre de 1995 -reunión para cuyo éxito en mucho contribuyó, durante los trabajos preparatorios, el empeño del Representante Permanente de Bolivia- el Comité de Representantes y la Secretaría General recibieron directrices claras, sea en cuanto a la consolidación de la dimensión regional del proceso de integración, sea en cuanto a la proyección hemisférica, además no se debe olvidar, de instrucciones para seguir con el apoyo al programa para el aumento de la competitividad de los países de menor desarrollo económico relativo, tema que por supuesto, también es muy caro a Bolivia y a nosotros todos.

Por otro lado, en el plano negociador intergubernamental, ese período viene siendo marcado por intensas actividades que ya resultaran en la celebración de acuerdos por ejemplo, de libre comercio entre MERCOSUR y Chile, entre MERCOSUR y Bolivia, que a nosotros miembros del MERCOSUR le damos gran importancia. En la actual etapa, las tratativas están en curso entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR y entre México y MERCOSUR, como todos sabemos.

Lo importante de subrayar es que ese conjunto de acciones y otros hechos integradores, no necesito recordar, confirma la evaluación del Representante boliviano, en el 94, de que el proceso de integración latinoamericano vivía entonces y sigue

viviendo momentos cruciales, yo hago esos recuerdos para poner en una perspectiva histórica determinada la actividad del Embajador Céspedes en la Asociación, porque es con esa perspectiva que podemos reconocer la importante contribución que el Embajador Céspedes hizo a la ALADI al militar en esta Casa, justo en esos años de profundización de la integración regional.

Por eso Embajador, nuestra sesión extraordinaria de hoy es un momento de reconocimiento de sus méritos, de su capacidad de trabajo, de su busca incesante de consensos. No nos olvidaremos de sus consejos, de sus palabras siempre moderadas y conciliadoras, en fin, de su sabiduría. Para mencionar algunas de sus actividades, recordaría que el Embajador Céspedes ejerció con altos méritos la Presidencia de la Comisión de Presupuesto, en el año 1996, la cual desarrolló intensas labores en ese entonces, para dar ejecución a las directrices de la adecuación institucional y administrativa de la Secretaría General, un proceso que todos recordamos fue muy delicado, pero muy exitoso. En el año 1997, en el primer semestre, se desempeñó con igual eficiencia en las funciones de Vicepresidente del Comité y, desde julio pasado viene presidiendo este Comité, con maestría y con dedicación, como todos sabemos. Su partida, en medio de su mandato de Presidente, como el mismo viene de subrayar representa un hecho inédito en la Asociación, pero para nosotros lo que interesa es que representa una pérdida, una pérdida neta, una pérdida que los dos Vicepresidentes en ejercicio, el Embajador Sabra de Argentina y yo, intentaremos en la medida de lo posible llenar hasta que la solución definitiva sea encontrada.

Señor Embajador Céspedes, señor Representante Permanente de Bolivia, por todos estos trabajos, por toda esta valiosa contribución yo quería decir en nombre del Comité que muchos de nosotros estamos agradecidos a usted y hoy al despedirnos quería desearle en mi nombre y en nombre todos los demás integrantes del Comité y a su excelentísima señora los mejores votos de continuo éxito profesional y la completa felicidad personal en su regreso a su gran país Bolivia, muchas gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Secretario General en ejercicio.

SECRETARIO GENERAL a.i. Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes y demás miembros de las Representaciones Permanentes, señores Representantes de los países observadores, compañeros de la Secretaría, amigos todos, por esos avatares que nos impone el destino, me corresponde despedir, en esta oportunidad, en nombre de la Secretaría General, más que al Representante Permanente de Bolivia, a un amigo que se aleja transitoriamente, esperamos, de ésta, su casa.

Luego de poco más de tres años de permanencia entre nosotros, la Asociación ve partir al Embajador Antonio Céspedes Toro, con quien tuvimos la suerte de compartir no sólo esta mesa, sino otras mejores servidas, y gratos e ingratos momentos que a todos nos corresponde vivir en este complejo mundo de las relaciones económicas multilaterales.

Hombre de organismos, como nosotros, venido a la política por convicción y vocación, como esperamos serlo en un futuro, quien supo granjearse nuestra amistad, respeto y simpatía por su constante tenacidad, dedicación y por, sobre todas las cosas, su bonhomía.

Embajador Céspedes, deja usted la Representación Permanente de su país, y la Presidencia de este Comité, en un momento crucial para la integración de América

Latina. Más que ello, las nuevas circunstancias en que se debate nuestra historia contemporánea, nos llevan a pensar que la integración está por vivir un nuevo punto de inflexión, no originado ahora por cambios de política, sino por los desafíos que conllevan la globalización de la economía internacional y, en especial, la eventual, si no segura, asociación con el país más poderoso del globo terráqueo.

La dimensión de estos dos retos, desconocida para todos aquellos que hemos vivido de cerca, bien como actores o como simples espectadores, la integración de nuestros pueblos, está requiriendo del concurso de personas que, como usted, aportan su sapiencia, paciencia y creatividad para enfrentarlos con valentía y seguridad.

Aunque de antemano sepamos que vamos a seguir contando con sus aportes y apoyo permanente, cualquiera sea su nuevo destino, su despedida hoy, la sentimos como una baja de significativa trascendencia en nuestro ejército integrador.

Querido Antonio, vuelves una vez más a tu tierra. Tierra admirada por todos, querida por muchos y amada, especialmente, por nuestro común Precursor, Simón Bolívar, quien delegara en otro venezolano el alto honor de ser su Libertador, Antonio José de Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho.

Hoy, también como venezolano, a pesar de la tristeza que me embarga por tu alejamiento, también siento una profunda envidia por éste, tu destino, que también lo fuera transitoriamente mío, y del cual atesoré imborrables momentos que dejaron una profunda huella en mi formación como persona y como profesional.

En nombre del Secretario General, Antonio Antunes, de mi colega, Isaac Maidana, de todos los compañeros de la Secretaría General y en el mío propio, te agradecemos, y muy sinceramente, todo el apoyo y respeto que nos distes, los cuales constituyen hoy la sólida base de nuestra amistad que nació acá y que esperamos perdure en el tiempo.

Antonio, bajo los ecos de huainos y carnavalitos, te despedimos con tristeza, pero con la alegría de que en el futuro sabremos de tus éxitos y de la felicidad que embargará a tu vida. Qué así sea.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias al Secretario General en ejercicio por sus palabras y ahora me complace ofrecer la palabra al Presidente del Comité Antonio Céspedes.

Representación de BOLIVIA (Antonio Céspedes Toro). Señor Presidente subrogante del Comité de Representantes, permítame solicitarle por última vez la palabra.

Señor Presidente del Comité de Representante, señores Representantes de los países miembros, señores miembros de las misiones diplomáticas de los países miembros, señor Secretario General subrogante, señores funcionarios de la Secretaría General, señores Representantes de países observadores, señoras y señores.

En primer lugar, deseo agradecer muy de veras las palabras generosas del señor Presidente del Comité, que las considero una verdadera expresión de amistad y afecto, que explican la magnanimidad de sus conceptos.

Agradezco, igualmente las palabras amables del señor Secretario General testimonio de la relación gratificante que llevamos con la administración de la ALADI.

Y, ¡qué decir! en cuanto a todas las demás expresiones que en pasillos he escuchado de los queridos colegas y amigos, manifestaciones generosas de afecto que me alientan y estimulan porque las conozco sinceras y unánimes.

Señor Presidente, señores Representantes, señor Secretario General, a todos ustedes ¡muchas gracias por sus palabras!

Señores Representantes

Asumí las funciones de Representante Permanente de mi país en la ALADI en agosto de 1994, por invitación del entonces Presidente de Bolivia, licenciado Gonzalo Sánchez de Lozada, cabeza de un gobierno que será considerado como uno de los más fecundos de la historia de Bolivia, que ha llevado adelante una gestión reconocidamente trascendente y transformado realmente el país.

Constituye para mi motivo de orgullo y satisfacción haber formado parte de ese gobierno, como Ministro del primer gabinete del Presidente Sánchez de Lozada, y luego como Embajador en Uruguay y Representante Permanente en ALADI.

Al asumir la Presidencia del Comité de Representantes, hace apenas unos meses, comentaba las circunstancias por las que atravesaba la institución cuando me incorporé a ella, el señor Presidente del Comité, Embajador Medeiros, ha tenido la amabilidad de hacer un recuento de las expresiones mías de aquella primigenia oportunidad y las confrontaba con las actuales. Evidentemente está en marcha un proceso de ajuste institucional necesario y estoy seguro que va a continuar.

Señor Presidente, señores Representantes, apreciados colegas y amigos, permítanme transmitirles brevemente por cierto, algunas inquietudes o preocupaciones que serpearon constantemente durante mi gestión. En esta oportunidad pienso que es prudente mencionar solamente tres aspectos sobre los cuales deseo concitar su atención: uno de carácter institucional y otros de carácter político-operativo.

Es que señores creo que el Comité de Representantes tiene el deber y la responsabilidad de definir las acciones de la ALADI en consonancia con las expectativas del Tratado de Montevideo.

Por encima de todo cálculo el Comité tiene que definir su propio carácter y condición. Debe asumir resueltamente su rol, sus responsabilidades y obligaciones y debe también asumir con firmeza sus facultades. En este orden, apreciados amigos en verdad, encontramos frecuentes dudas, ahora al alejarme del cuerpo insto a ustedes, señores Representantes, superarlas.

Por otra parte, este proceso de integración diferente y nuevo que se caracteriza por la configuración de espacios económicos más amplios para competir en mejores condiciones, también reclama de nuevos conceptos de integración, los mismos que con acierto han sido señalados de una u otra manera por Presidentes y Cancilleres de nuestros países que han visitado recientemente la sede de la ALADI, es que la integración no puede dejar de lado aspectos importantes: dos pilares fundamentales de la integración han sido siempre la "cooperación" y la "solidaridad". La "cooperación" de los llamados países mayores, en favor de los países menos desarrollados, y la "solidaridad", entre los países menores para hacer efectiva la cooperación. Esos pilares ciertamente fundamentales, señores Representantes, a veces se los percibe cimbrantes.

Otro tema de inquietud que frecuentemente he comentado es que el proceso de integración es en realidad poliédrico, tiene varias vertientes o fases.

Las vertientes económica y comercial del proceso de integración son indudablemente importantes igual que las de infraestructura y financiera, pero existen otros planos asimismo importantes que deben atenderse, de carácter sociocultural, que han sido reiteradamente expuestos, repito, por dignatarios de nuestros países en este mismo foro, y sin embargo no existe aún suficiente motivación sobre ellos.

Señores Representantes, me he permitido mencionar tales puntos para dejarlos planteados como inquietudes, apartándome tal vez del formato protocolar de esta clase de actos, con el propósito de motivar reflexiones e inducir al cambio, en todo caso, pido disculpas, señor Presidente.

Ahora, quiero agradecer de la mejor manera a todos y cada uno de los señores Representantes de los países miembros, por su acogida, colaboración y tolerancia tanto en la relación personal, cuánto en la de trabajo.

Las sesiones y trabajos compartidos y las múltiples actividades que hemos llevado adelante en forma conjunta constituyen una enriquecedora experiencia que valoro en todo su alcance. El Comité de Representantes es el cenáculo de los temas de integración que la Secretaría General recoge oportuna y eficientemente.

Deseo también, expresar mi reconocimiento y felicitación al Secretario General por la colaboración recibida y por la forma en que encara su trabajo.

Hago extensivos mi felicitación y reconocimiento a los señores Secretarios Generales Adjuntos y a los señores Representantes Alternos de los países miembros, así como a todo el personal de las misiones diplomáticas que actúan en la ALADI, y desde luego a todo el personal directivo, técnico y administrativo de la Institución, a los funcionarios todos, mis disculpas por las molestias ocasionadas y mi agradecimiento por el apoyo recibido.

Una mención especial para el fotógrafo oficial que siempre nos acompaña amable y risueñamente, captando imágenes de situaciones y personas de grato recuerdo.

Finalmente, por intermedio del señor Representante Permanente del Uruguay, mi agradecimiento a todas las autoridades de este país que me han brindado en todo momento su colaboración y apoyo, y a todo el pueblo del Uruguay que me ha acogido, junto a mi familia, con toda calidez y afecto. Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador por sus palabras y ahora en nombre del Comité quiero entregarle a usted la bandeja recordatoria.

.... Se levanta la sesión.